



Piarist Fathers Latin Mission

Issue 34

November 2009

We are a group of 100 Catholic lay people and Piarist Priests committed to helping our fellow Christians in Latin America. Our commitment grows from awareness of the universality and service dimensions of our faith.

Presently, we are participating in the pastoral work in the Diocese of Tabasco, Mexico

Inside this issue:

“¿Por qué vienen a verme de tan lejos?” 2

P. Óscar

Cruces 3

María Jesús R.

Another Extraordinary Mission!! 3

Susan F.

La Misión es evangelizar y ser evangelizado 4

P. José

My First Mission 5

Ismara A.

El fervor de aprender y formarse 6

Julio V.

Mi experiencia misionera 6

Lucía A.

Cuarenta años Compartiendo Amor

P. Mario Vizcaíno

El inicio de esta misión tuvo lugar hace años en Filadelfia cuando la Hermana Thais Ascanio, rsc. Me preguntó en casa de mi hermano José Luis si yo estaría dispuesto de regalarle una semana de mis vacaciones al párroco de Macuspana, Tabasco, México, que no encontraba tiempo para tomarse un descanso. Yo tenía entonces una gran preocupación, debido a que yo residía en Estados Unidos y no estaba haciendo nada por Latino América. Le dije que sí y me fui a Macuspana por primera vez en el mes de Julio de 1971.

El párroco de Macuspana no se fue de vacaciones, sino que me dejó a mí encargado de la parroquia de la ciudad con un programa y horario detallado y él se fue a las rancherías.

Al año siguiente regresé a Macuspana y le pedí al P. José del Carmen Campos, así se llamaba el párroco, que me permitiera gastar una de las semanas en las rancherías, así lo hizo. Desde entonces no he dejado de ir a Macuspana, de una manera o de otra, ni un solo año.

Conmigo han ido a través de los 40 años, unos 418 jóvenes misioneros de todas las edades, que han repartido amor en más de 25 rancherías de la parroquia. Varios de ellos han regresado más de 7 veces y algunos hasta más de 10 veces.

Hemos trabajado con 12 párrocos diversos y con 3 obispos distintos.

Nuestro amor lo hemos repartido de varias maneras: Visitando las casas de las familias y oyendo sus cuitas, aconsejando a los matrimonios, en enseñando catecismo, organizando retiros, celebrando cientos de bautizos, confesando a toda la ranchería y celebrando la eucaristía.

Nuestro amor se ha convertido también en respuesta a sus



necesidades materiales: hemos construido casas e iglesias, hemos organizado cooperativas de ganados, cerdos, pollos; hemos organizado cursos de “catequistas de salud”, de leyes de reforma agraria, de coser a máquina y también festivales de coros rurales.

Hemos contribuido al programa de evangelización de las parroquias, enviando a los profesores del SEPI a dar diferentes cursos siempre en comunión con el párroco de Macuspana.

Ellos han respondido a estas cosas con amor, entusiasmo y colaboración. Son infinitos los detalles. El amor se ha derramado a raudales de ambas partes.

Cuando llega la misión nos reciben con gran alegría. Cuando nos vamos hay muchos ojos llorosos y abrazos fraternales. Nosotros también tenemos que contener nuestras lágrimas. Tanto es el amor que se desarrolla entre nosotros.

“Por el amor reconocerán que son mis discípulos”.

La Misión en mi vida

Cristina Olba

Se dice que los caminos del Señor son inescrutables y también se dice que si quieres hacer reír a Dios le tienes que contar tus planes. Así se puede explicar, en cierto modo, cómo un día la idea de participar como misionera en un país tan lejano de mi tierra como es México se coló en mi mente, pues en ese momento de mi vida nada encajaba menos que un

largo viaje que me alejara de mis obligaciones y preocupaciones, Quizás antes de narrar lo que supuso esa experiencia para mí debería contar cómo era mi situación y cómo tomé la decisión de formar parte de este equipo misionero.

Me llamo Cristina y soy una chica española de 25 años, estudiante de ingeniería, y hace dos años esta-



“basta con estar abierto al cariño que los demás te pueden dar, estar dispuesto a ser completamente vulnerable, completamente humano”



La Misión en mi vida

ba terriblemente preocupada por la marcha de mis estudios, los exámenes era lo único que regía mi tiempo y mi calendario. Pero me sentía vacía, mis resultados no eran muy buenos y sólo pensaba en acabar y tratar de conseguir una buena posición para poder trabajar en un mundo tan competitivo como es el de la tecnología.

En este contexto tuve la gran fortuna de conversar acerca de cómo me sentía con mi tío, el Padre José Burgués. Muchas veces me había quejado de mi situación pero pocas había hablado de ella seriamente, no como esa vez. Sentía que había dado la espalda a mi lado más humano. A esto él me sugirió que podría viajar a México y formar parte del proyecto misionero ese año. Nunca se me había ocurrido, la verdad, y acepte sin más. Al poco tiempo ya estaba envuelta en todos los preparativos del viaje que ha cambiado mi vida.

¿Cómo lo ha hecho? ¿Cómo ha cambiado mi vida? Es difícil de explicar, cada uno tiene una vivencia con esas personas, muy especial y muy distinta. En mi caso puede que fueran un montón de granitos de arena que formaron un todo. Puede que sea porque te das cuenta de que te has quejado mucho en tu vida, o que se te ha olvidado sonreír en muchas ocasiones que hubiera sido necesario, o de que la fe puede mover montañas, o de que es más

(viene de página 1)

importante tratar de formar parte de la solución que del problema, o de quitarte de vez en cuando la coraza con la que a veces te proteges de los demás, o de tantas cosas... Y lo más increíble, al menos para mí, es que no es necesaria vivir una experiencia muy intensa o límite para llegar a ello, sino que basta con estar abierto al cariño que los demás te pueden dar, estar dispuesto a ser completamente vulnerable, completamente humano. La humildad y sencillez de esa gente te transforma.

El objetivo de la misión es sobretodo lo que hacemos con ellos, pero es también quiénes somos nosotros cuando nos quitamos realmente la máscara y nos entregamos a la bondad y a la fe. No me siento ninguna persona especial, no creo que haya hecho nada que otra persona no hubiera hecho en mi lugar al convivir con la gente de las rancherías, pero sí me siento afortunada y orgullosa por haber vivido todo esto. A mi regreso me di cuenta de que había dejado de importarme tanto mi futuro profesional, o al menos de preocuparme de esa forma tan dañina, traté de ver un poco más allá, y para mi sorpresa todo ha ido a mejor. Pasó el tiempo y recordar todo esto hacía (y hace) que me sintiera más humana, más viva.

Volví este año y, para mi sorpresa, ellos tampoco me habían olvidado.

La visita a las MM. Carmelitas del Tepeyac marca un momento importante al inicio de la Misión



“¿Por qué vienen a verme desde tan lejos?” P. Óscar Alonso

No hay misión sin la visita preliminar a Nuestra Señora de Guadalupe.

La misión no sería lo mismo. Como que la visita a la Guadalupeana fragua irrompible el afecto entre los misioneros y anticipa la evangelización recíproca que nos aguarda. Una verdadera bendición. La celebración de la Santa Misa en la mera cima del Tepeyac, en la capillita de las Madres Carmelitas, es momento de intimidad eucarística, de re-encuentro, y de “koinonía”.

¡Comienzo hermoso de la misión!

La fiebre turística y la algarabía comercial pueden reducir la visita a un recuerdo nostálgico. Aun el perfume más aromático puede perder su fragancia cuando se esfuma en un ambiente enrarecido. Luz María nos

contó una anécdota que puede rescatarnos del romanticismo y hacer presente una vivencia auténticamente mariana.

Cuenta la anécdota: *En su luna de miel, un joven matrimonio mexicano incluyó en su viaje de novios una visita a los videntes de Madgegoria y entregaron a los videntes una imagen de la Virgen de Guadalupe con el encargo de que se la presentaran a la Virgen de Madgegoria para que la bendijera. Los videntes cumplieron el encargo. La Virgen de Madgegoria tomó en sus manos la imagen de la Guadalupeana con infinita ternura, la bendijo, y dijo a los videntes, “Diganles a mis queridos mexicanos que ¿por qué vienen a verme desde tan lejos? Si yo les visité a ellos en el Tepeyac, y todavía no me he ido.”*

CRUCES

Si pienso en mi experiencia en Tabasco este verano de 2009 lo primero que viene a mis recuerdos es la primera familia que conocí en Chivalito porque me impresionó profundamente: Lourdes y su hijo Cruz. Fue el primer día de nuestras visitas y actividades diarias. En aquella casita primera nos recibió Lourdes, una mujer joven, amable y tímida. Escuchamos a un niño pequeño sollozar, casi sonaba como un bebé. Lourdes lo trajo del cuarto de al lado, era su hijo Cruz, un niño que hasta los dos años se mantuvo sano y fuerte, pero que enfermó y ahora con diez años no puede andar ni hablar y aparenta cuatro o cinco años menos. Lourdes lo tenía en sus brazos y nos contaba la enfermedad de su hijo, cómo su desarrollo se había estancado sin remedio. A mí me llamó la

María Jesús Rodríguez

atención que se llamara Cruz precisamente. Y allí estaba Lourdes, con su niño en brazos, intentando hacerle sonreír. Me admira la Fe tan grande que hay que tener para salir adelante y el amor tan inmenso de esta madre por su hijo. Días después al atardecer vi a toda la familia de paseo, Lourdes iba arreglada, rodeada por sus otros hijos que llevaban a Cruz en un carrito, todos sonreían. Hablando de sonrisas también recuerdo a Maricruz, una niña encantadora, con una mancha blanca en un ojo que le produce dolor; parece ser que podrán operarla. Maricruz es una niña que siempre está riendo. Cruz, Maricruz y Lourdes: me habéis enseñado mucho, nunca os olvidaré.



ANOTHER EXTRAORDINARY MISSION!! Susan Fernández

WOW, another extraordinary mission! As a second year missionary yet not considering myself a veteran but working on it, this year's experience was amazingly wonderful.

Sharing in the mission lessons with this new community of friends from Malpica was more than I had expected. Seemingly difficult to capture their attention at first, it took my dear friend, Luz Maria, to kick-it-up a notch with religious songs and games that captured the attention and interest of the adults; bringing a new meaning to evangelization. As each day went by, the groups grow larger and sharing became much easier. I was mesmerized by their smiling faces and blissful laughter. The men, women and children filled the church of the Blessed Trinity with praise, worship and thanksgiving while pouring out their love in gratitude to the missionaries: Marcus, Luz Maria, Ana, Ismara, Jocelyn, Father Oscar and little old me.

Not worthy of so much attention and love, I am grateful to have been part of this year's mission experience, once again. Difficult as it may seem with cold baths early in the morning or late in the evenings, Also, late dinners, early rising and the loss of electricity for almost four days was completely away from the norm of my everyday life. Yet all this seem not relevant when sharing in the gentleness that lies within this group of people. Observing the greatness of their faith and their eagerness to learn was more than

one could ever imagine. This is what mission is meant to be.

My heartfelt thanks go out to Pedro and his family for graciously offering their home. My love goes to Domingo, a small boy from the community, who anxiously waited for me on our last day of mission to say goodbye. Domingo and I shared an interest in the Arts. As a remembrance, he gave me a small heart charm to bring back home. I have placed it next to my missionary cross and will forever remember Domingo and his special gift. As always, I ended up receiving more than I could have possibly given.

To my mission group, my love and thanks for making my life that much greater. See you next year!



“Cruz, Maricruz y Lourdes: me habéis enseñado mucho, nunca os olvidaré.”





“Cuando nos ofrecemos como misioneros para participar en un proyecto de evangelización pensamos sobre todo en el servicio que podemos hacer a otra gente, y pensamos menos en el beneficio que para nosotros mismos, en cuanto discípulos, obtenemos”

LA MISIÓN ES EVANGELIZAR Y SER EVANGELIZADO

P. José P. Burgués

El Documento de Aparecida (2007) se titula “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. En el título aparece ya la idea clave: el discípulo es misionero, y el misionero es discípulo. Cuando nos ofrecemos como misioneros para participar en un proyecto de evangelización pensamos sobre todo en el servicio que podemos hacer a otra gente, y pensamos menos en el beneficio que para nosotros mismos, en cuanto discípulos, obtenemos. Por eso yo quiero subrayar esta segunda parte de mi experiencia de misión en el año 2009.

Dejando aparte la preparación para la misión en Miami, más o menos eficaz según la posibilidad de asistir o no, el primer momento fuerte de la misión se produce cuando llegamos a México DF y pasamos buena parte de una mañana en la Villa, Tepeyac, en torno a la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Se trata de un lugar bien especial, que atrae millones de peregrinos al año. Pero para los misioneros de Miami hay el “santo de los santos”, la capilla de las monjitas en lo alto del cerro, donde charlamos con ellas y celebramos la eucaristía que inaugura oficialmente la misión. Es un momento fuerte que orienta las semanas que seguirán.

Llegamos después a la parroquia. Es un gozo entonces celebrar la misa con la gente de las rancherías que viene a acogernos, bajo la presidencia del obispo que nos envía a veces, y cuando no del párroco. La imposición de la cruz de misionero es un momento significativo para todos nosotros, que nos recuerda cuál es nuestra misión como cristianos.

Al llegar a las rancherías, y ver la ilusión con que la gente nos espera, comprendemos el significado de ser

miembros del mismo cuerpo de Cristo. Somos hermanos, con unos vínculos sólidos establecidos en algunos casos hace ya muchos años, y continuamente renovados. Nosotros hemos preparado nuestras catequesis, pero el interés con que la gente viene a escucharnos, la confianza con que nos abren su vida cuando vamos a visitarlos y la devoción que muestran en las celebraciones nos evangeliza a nosotros mismos.

Además está la vida del grupo de misioneros, convertido en una pequeña comunidad durante unos días. Entre nosotros se crean unas relaciones especiales. Como dice el capítulo 2 del libro de los Hechos, durante unos días “acudimos a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones... ponemos en común lo que tenemos... compartimos la comida con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y ganando la simpatía del pueblo”. Sin duda esta experiencia tiene para nosotros el valor de unos ejercicios espirituales.

Y luego, para redondear, terminamos la experiencia con un par de días de turismo-formación. He de decir que para mí fue impresionante la visita a Mérida este año, con su pasado religioso. Y la visita a los lugares mayas como Chichén Itzá, Uxmal y Kabah añadió material de meditación, en lo cultural y en lo religioso, a nuestra mesa.

Al final de la misión uno vuelve a casa con la maleta más llena que cuando salió. Uno se esfuerza por dar un poco, pero recibe, gratis, mucho más. Es algo que no falla. Y así comprende mejor el sentido de su vida cristiana.



Día de Retiro para líderes en Javier Mina



My First Mission

About a year ago I was having a phone conversation with a friend, I don't quite remember how we ended up talking about the time she went on a mission trip to Tabasco, Mexico. What I do know is that after that conversation my whole life changed. The way she talked about her experience and specially about the people there persuaded me to go. She was not really trying to persuade me I just wanted to experience it for myself.

So I spent the next eight months after that planning on how I could make it happen. All I could ever think of every morning, right after waking up was how many months or days I had left before I went on the mission trip. Now, four months after the mission trip to Tabasco I would like to share my own experience there. When we arrived at Tabasco the first thing we did was to have mass, there were so many people waiting there for us and they all wanted to greet us. That's where it all started they are such loving people one can't resist but to love them back.

However it wasn't all as good as it seems it was also extremely hot, as much as I liked how they greeted us I couldn't wait to get back in the bus with air conditioner. Finally, we left the parish to go to the "Rancheria" where we were staying for the week. It was not a short drive and I felt like I was in the middle of nowhere (literally). I couldn't believe I was finally there and wanting to go back home but it was way too late.

When we finally arrived I realized how much they had done to arrive at the church probably even more than we did to arrive there some

went by bikes other walked under the sun in extremely hot weather to see us for only a couple of minutes. I couldn't understand why they went though all that just to see us. But it didn't take long to realize why. The reason is they want to be heard they want someone just to hear what they are going through and finally to get words of hope from us. When we first started visiting houses they often told us about their abusive husbands and about their horrible experiences with them, as bad as almost getting killed by them. At first it was very hard for me to hear their stories but as I heard more I got used to it and just tried to give them hope.

However, their most important virtue is that they are willing to give-up what they have for others. Even though they don't have very much they share the little they have.

When we first arrived at the house we were staying for the first week Father Oscar said "enjoy this because this is the kingdom of God on earth" at the time I didn't pay much attention to it but a couple of weeks after being back home and actually missing being there I thought how can I miss the heat, being tired, and sweaty? Then I remembered what he said and I realized it was true is not easy to describe the feeling or I can think of reasons why I liked being there. But internally I really don't know why I wish I was there and why I can't stop thinking about them. I just know that I feel like I'm missing something, mass is not the same anymore without being surrounded by children that love me.

Ismara Aguilera



"I really don't know why I wish I was there and why I can't stop thinking about them. I just know that I feel like I'm missing something"





Piarist Fathers
7700 S.W. 56 Street
Miami, Florida
33155

Phone: 305-279-2333
E-mail:
joseburgues@yahoo.com

We are on the web:
[http://www.piaristusa.org/html/
piarist_latina_mission.html](http://www.piaristusa.org/html/piarist_latina_mission.html)

Missionary team 2009:

P. Mario Vizcaino Sch.P.
P. Óscar Alonso Sch.P.
P. José P. Burgués Sch.P.
Julio Villafañe
Ana Teresa Villafañe
Francia Stelling
Susana Rodríguez
Rosa Cabrales
Luz María Rebolgar
Antonio González
Teresa González
Jocelyn González
Tania González
Cristina Olba
Lucía Ahijado
María Jesús Rodríguez
Marcos Sáiz
Ismara Aguilera



Your business tag line here.

EL FERVOR DE APRENDER Y FORMARSE EN LA FE CATOLICA Julio Villafañe

Este año en la misión, como todos los anteriores, fue una experiencia fenomenal que no se quedó sin cosas nuevas, mensajes edificantes, vivencias que dicen mucho, y ejemplos de Vida Cristiana que quedaron muy grabados en mí. Es este último tema, 'Ejemplos de Vida Cristiana', sobre el que quisiera exponer unas breves palabras. Específicamente en lo que respecta al deseo de Formación.

A medida que nos preparábamos antes de embarcarnos para México, íbamos claros con los mensajes a compartir basados en: a) el resultado de la reunión de Obispos de Nuestra Señora de la Aparecida en Brasil a principios de año, y b) los detalles específicos y sugerencias del Párroco de Apasco D. Arnulfo García Córdova (como saben ya no dependemos de la parroquia de Macuspana). Entre varios temas importantes que resaltaban en nuestro portafolio de 'mensajes' estaba el tema de la importancia de la Formación en la Fe Católica y nuestro llamado a Misionar y al Apostolado.

En mi caso personal, era parte del equipo del Padre José Burgués asignado a trabajar por una semana en el caserío de Caparroso Primera. A solicitud del Párroco D. Arnulfo la agenda de la misión fue adaptada sobre la marcha, ya que en vez de estar toda la semana en Caparroso, haríamos visitas a distintos caseríos para extender el mensaje de vida al mayor número de personas posibles. Caparroso Primera se convierte en nuestro centro de operaciones donde se compartiría la Palabra unos días y desde allí visitaríamos con un día de Misión los caseríos de Palomas, Javier Mina y Allende Bajo.

Quedé muy impresionado por el voraz apetito de las personas en aprender y formarse más sobre nuestra Fe Católica. Cabe resaltar que vivos impulsores de esta impresión fueron los líderes de las distintas comunidades y especialmente sus Catequistas, quienes tomaron tiempo de sus diarios quehaceres (muchos de ellos entre semana) para planificar y llevar a cabo estos días de Misión en sus respectivas comunidades. No olvidemos que estos hermanos no son asalariados tomando días de vacación, el trabajo diario de ellos muchas veces resulta en que si tendrán que comer o no y tiene un impacto directo en su productividad/bienestar económico. Mas mérito aun y con mas razón 'Me quito el sombrero' ante ellos.

Fue en estos momentos donde me percaté de 'El Fervor de Aprender y Formarse en la Fe Católica' de estos hermanos quienes dejaron todo para venir a compartir con nosotros y continuar formándose y nutriendo su Fe. Estos hermanos no tienen 'el lujo' de tener fácil acceso a distintas alternativas para formarse, no tienen 'el lujo' de continuar ganando un salario al tomar un tiempo para este fin, no tienen 'el lujo' de contar con presentadores expertos en temas de formación Cristiana, no tienen 'el lujo' de contar con alternativas y herramientas (libros, Internet, etc.) para estudiar y formarse más sobre el Catecismo de la Iglesia, no tienen 'el lujo' de poder acceder fácilmente a un Sacerdote o Director Espiritual; PERO AUN ASI, su voraz apetito de formarse no se apaga y siguen allí día a día aprovechando toda posible oportunidad para seguir creciendo en la Fe.

Como conclusión, permítanme 'voltear la tortilla' y hacer las siguientes preguntas: ¿Qué hago para formarme más en la Fe? Si tengo 'el lujo' de tener acceso a todo lo mencionado en el párrafo anterior? ¿Hago lo suficiente? ¿Podría hacer más?

MI EXPERIENCIA MISIONERA

Lucía Ahijado

El primer día que llegué a la misión de Tabasco me sentía yo misma como en un documental, viéndolo todo en tercera persona. Pero a los pocos días ya me sentía parte de esa pequeña comunidad, sintiendo lo importante que era para ellos que cada uno de nosotros estuviésemos allí. Enseguida conocía a muchos por su nombre, situaba dónde vivían y de quién eran familia. De esa manera iba entretejiendo las historias que había escuchado antes de cada uno, y así, el último día vi como al mirar a la gente que llenaba la iglesia ya no veía caras anónimas sino personas a las que les tenía afecto y que no serían fáciles de olvidar.

Esta es gente que para poder ir a misa van caminando al pueblo de al lado incluso si es bajo la lluvia, ya que puede que el párroco hasta dentro de un mes no pueda ir a su comunidad, o porque esa comunidad ni siquiera está consolidada como tal. Es gente tan entregada como para comprometerse a ir regularmente a visitar a las otras comunidades cuya organización es mucho peor que en la que ellos están. Es gente que agradece de todo corazón nuestra visita y nuestra compañía.

Me di cuenta que, si bien en la moderna España que conozco tenemos en cada casa nevera todo el año, nos falta la espiritualidad que está creciendo en la gente con la que pudimos convivir. Admiré en ellos la certeza con la que ellos hablaban de Dios, la rotundidad con la que afirman que fue gracias a Él que dejaron de beber o la confianza que tienen en el Padre que les apoya aunque vuelvan a caer.

Al cabo de los días, anécdotas que de vuelta en Europa suenan chocantes no se hacían tan extraordinarias. Sin embargo notaba cómo algo iba cambiando en mi forma de pensar, sentía cómo mi punto de vista se ampliaba y veía qué limitado está nuestro entendimiento si tan sólo llegamos a conocer el entorno en el que nacemos. Este crecimiento personal se veía multiplicado gracias a la convivencia, y a los momentos de oración que compartíamos cada día los miembros de la Misión. Además, aun siendo tan diferentes unos de otros en edad, procedencia y ocupación, comprobamos lo mucho que podíamos llegar a tener en común, y precisamente estas diferencias hacen que sea aún más provechosa nuestra estancia allí ya que nos permiten aprender aún más.

